

Aprendiendo a compartir

Autora: Marcela Andrea Ávila Cid
San Pablo, Región de Los Lagos

Ilustración: Susana Sánchez

Un oso gordo y enojón estaba comiendo miel muy escondido para no convidarle a nadie. De pronto aparecen dos pequeños ositos que lo miran.

“¡Váyanse de aquí!” exclamó el gran oso.

Pero los pequeños se asustaron y lloraron.

“¿Ahora qué haré con ustedes?”—se preguntó el oso.

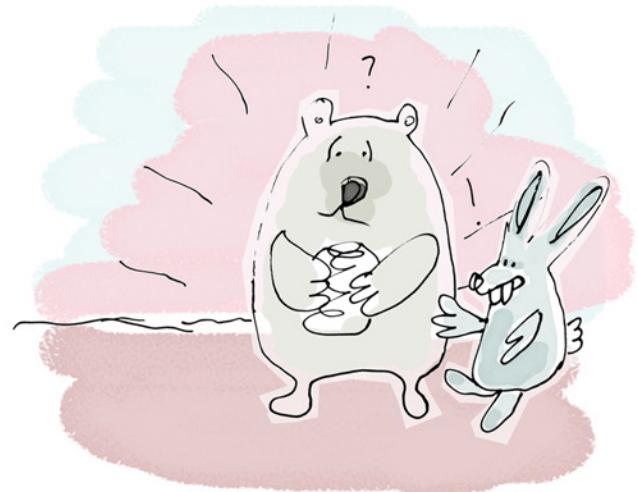
“Si compartes con ellos ya no llorarán”—dijo un conejo que pasaba por allí.

“Quizás soy demasiado egoísta”—pensó el oso, y se acercó con su miel donde ellos. Sonrieron los tres y después juntos jugaron.

“Ser egoísta es malo, hay que compartir”—dijo el oso y siguió jugando.

Cuando el sol se escondió, los pequeños fueron a su casa.

“Hasta mañana”—le dijeron, y el oso se acostó sonriendo.



Arco iris

Autor: **Gloria del Pilar Sobrino Sotomayor**
Santiago, Región Metropolitana

Ilustración: **Carolina García**

Cuando llueve y sale el sol, la luz en las gotas de agua dibuja en el cielo ese maravilloso fenómeno semicircular llamado arco iris, compuesto por una familia de siete colores. Son tres los padres primarios de todos los colores existentes: rojo, amarillo y azul. Al rojo fuego lo sigue el amarillo oro, y entre ellos aparece el naranja, secundario producto de su cálida unión. El luminoso amarillo y el aéreo azul generan al equilibrado verde, dueño de la primavera. Tras el azul encontramos otro azul hermano, llamado añil o índigo, profundo y único como tú, y al final el místico violeta, fusión del azul y el rojo. Y cuando todos giran en ronda, se produce el milagro absoluto del blanco.



Dom Dom, el osito que quería volar

Autora: **Virginia Marcela Vilches Gajardo**

Lolol, Región de O'Higgins

Ilustración: **Verónica Rodríguez**

DOM DOM soñaba que podía volar.

Cerraba los ojos, se ponía a imaginar que volaba por encima del mar.

Llegaba tan alto que por Júpiter podía pasar.

Cierta vez inventaron un cohete que a la luna iba a llegar.

Publicaron un aviso en el diario: "necesito piloto que quiera volar y llegar tan alto como pueda imaginar".

DOM DOM se puso a estudiar para ser el mejor piloto que hubiera en el lugar.

Dando saltos de alegría se puso en marcha hacia aquel país, pensando que podría al fin cumplir su sueño de volar.

Tan valiente era que fue el único que llegó, subió al cohete y al fin voló.

Llegó a la luna y ahí se quedó.



El baúl del tesoro

Autora: María José Alarcón Cárdenas
Curicó, Región del Maule

Ilustración: Verónica Rodríguez

Había una vez, en un lugar muy lejano en medio del bosque, una linda casita, donde vivía el pequeño Felipe.

A él le gustaba salir a jugar con los animales: lindos corderos, grandes vacas y muy coloridas mariposas.

Un día, Felipe jugando se tropezó con algo y cayó al suelo.

Al levantar su cabeza, se encontró con un gran baúl.

Se imaginó que había un tesoro.

Feliz, lo abrió y adivinen lo que encontró.

Sólo había un libro viejo.

Muy triste se fue a su casa. No había lo que él esperaba.

Al otro día, cuando despertó, rápidamente se vistió y fue donde estaba el baúl.

Tomó el libro viejo y lentamente lo abrió.

Comenzaron a salir colores y sonidos.

Era un libro mágico.

Felipe se dio cuenta que realmente había encontrado un gran tesoro.

¡Y colorín, colorado este cuento se ha acabado!

